

SALUDO CON LOS JEFES DE LAS MISIONES DIPLOMÁTICAS ACREDITADAS EN ECUADOR

Quito, junio 10 / 2021



Señor Mauricio Montalvo, ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana; señor arzobispo Andrés Carrascosa, Nuncio Apostólico; excelentísimos señores embajadores y representantes de organismos internacionales de países amigos del Ecuador:

Agradezco y aprecio en alto grado el saludo que recibo en esta fecha, del cuerpo diplomático acreditado aquí, en la República de Ecuador. Agradezco también las palabras que ha tenido a bien dirigirme el señor Nuncio, a nombre de todos ustedes, las que puntualizan su deseo de incrementar los vínculos que unen a sus países y organismos con el nuestro, durante el ejercicio de mi período presidencial.

¡Más Ecuador en el mundo, y más mundo en el Ecuador!, es un lema utilizado durante la campaña presidencial y que, en esta nueva etapa histórica que se inicia en esta Patria, cobra un múltiple significado en el comercio internacional, en la cooperación, en la promoción del turismo, en la difusión de los valores de la cultura. Implica un camino de ida y vuelta entre Ecuador y cada uno de los países aquí tan dignamente representados.

En esta perspectiva, vuestra presencia constituye también un símbolo, un signo digno de relieves de este enunciado: ¡Más mundo en el Ecuador, más Ecuador en el mundo!

Tengan la certeza, señores embajadores y representantes de organismos internacionales, de que mi gobierno hará todo lo posible por dinamizar bajo esa premisa las relaciones que nos unen en los ámbitos político, económico y social, pese a la crisis generalizada que, debido a la pandemia del covid y otros factores adversos, nos afecta y ha puesto a prueba a toda la comunidad internacional.

Es un deber que asumamos el tiempo que vivimos, en un clima de solidaridad y cooperación. Y me complace, sobremanera, que el señor Nuncio haya hecho alusión al Ecuador del Encuentro, idea fuerza que constituye, asimismo, un compromiso que debe proyectarse al ámbito internacional.

Los gobiernos que nos proponemos como objetivo primordial trabajar por el bien común, debemos avanzar mancomunadamente en la

preservación de la vida en el planeta: nuestra única morada. Y unirnos en una gran cruzada, para intentar cubrir los requerimientos urgentes de nuestras poblaciones más necesitadas, siempre en un contexto de respeto a la naturaleza y en pro del desarrollo humano sostenible.

Apoyaré todas las iniciativas tendientes al mantenimiento de la paz. Procuraré el respeto a los derechos fundamentales, así como de las actividades económicas, para lo cual propugnaré una seguridad jurídica que facilite una real mejoría de la calidad de vida de la población.

Esta convivencia civilizada será impulsada por el Ecuador de acuerdo con los principios del derecho internacional, guía permanente de nuestra política exterior.

Para el logro de estos objetivos, es fundamental el apoyo de los organismos y foros internacionales. Las distintas carteras de Estado de mi gobierno propenderán a un verdadero acercamiento con ellas, con tal fin.

Respetaré el sistema universal y el sistema interamericano de Derechos Humanos. Y todas las alternativas propuestas para encontrar soluciones democráticas, pacíficas y negociadas, para problemas como el éxodo migratorio, que –para limitarnos a nuestro continente– proviene de Venezuela.

Se torna urgente aliviar con medidas imaginativas esta situación, que implica el que cientos de miles de exiliados se ven forzados a venir a países como el Ecuador, una nación que de todas formas y pese a la difícil

situación económica, les ha abierto las puertas de manera fraterna y solidaria, del mismo modo en que, en otras ocasiones, Estados amigos lo han hecho con nuestros connacionales.

Mi gobierno –como he manifestado– propenderá al fortalecimiento del sector empresarial, especialmente de aquellas pequeñas iniciativas que puedan proyectarse al exterior. Promoveré las negociaciones del caso para –con dignidad y respeto– establecer espacios de diálogo e integración de mercados. El ingreso del Ecuador a la Alianza del Pacífico y otros foros de integración, es propósito fundamental en ese orden de cosas.

Deseo agradecer –una vez más– a usted, excelentísimo señor Nuncio Apostólico, y a todos los excelentísimos señoras y señores embajadores aquí presentes. Así como a los distinguidos jefes de Misión y de organismos internacionales que hoy nos acompañan, al tiempo que los invito a brindar por sus países, sus gobernantes y sus venturas personales.

Muchas gracias.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador